

Memoria Transversal Aportes a la genealogía del movimiento feminista en Argentina en *Ninguna mujer nace para puta*

Federico Pous

Elon University, USA

Abstract This article reads the book *Ninguna mujer nace para puta* (by Sonia Sánchez and María Galindo, 2007) to question the patriarchal hypocrisy that justifies the abuse of men against women around the industry of prostitution. *Ninguna mujer* has been considered an abolitionist text that clashes with the struggles for the unionization of prostitutes. From my perspective, the book constructs a transversal memory of women struggles that has significantly influenced the radical emergence of feminist movements in Argentina (2015). I focus on the use of the word *puta*, the empowerment of women, and the rupture with 'make up' narratives about prostitution to engage in the long-term struggle against patriarchal society.

Keywords Feminism. Historical memory. Argentinean feminist movement. Genealogies. Prostitution.

Sumario 1 Introducción. – PARTE I. – 2 Genealogías feministas: *Ni una menos* y la cultura de la memoria. – PARTE II. – 3 *Ninguna mujer nace para puta*: el dislocamiento subjetivo. – 4 Método dialógico: la palabra directa y la máquina de preguntar preguntándose. – 5 Una memoria transversal más allá del testimonio. – Parte III. – 6 El uso de la palabra 'puta' como interpelación política. – 7 Dilemas organizativos: la transversalidad de las rupturas. – 8 Corolario.

1 Introducción

Los debates sobre la industria de la prostitución y la subjetividad de las mujeres en torno a la figura de la puta han tomado un nuevo cariz público a partir del resurgimiento del feminismo de masas en América Latina y algunos países de Europa en los últimos años (Moraes et al. 2016; Sánchez 2017; Galindo 2020; Sosa 2020). Esquemáticamente, la disputa se discierne entre quienes aspiran a la eliminación total de la prostitución (abolicionistas) y quienes procuran obtener el reconocimiento de las trabajadoras sexuales como base de las demandas de derechos y servicios al Estado (regulacionistas) (Morcillo, Varela 2017; Behrens 2017; Sosa 2020).

En Argentina, uno de los libros que más ha impactado esta polémica ha sido *Ninguna mujer nace para puta* (Galindo, Sánchez 2007, de aquí en más, NMNP). Publicado por el Colectivo La Vaca, una pequeña editorial autónoma, el libro es la transcripción de un diálogo entre dos mujeres: Sonia Sánchez, argentina, ex prostituta y activista de trayectoria sindical; y María Galindo, boliviana, lesbiana y militante política, fundadora del grupo autónomo Mujeres Creando.¹ En NMNP, las autoras llevan a cabo una reflexión sobre la muestra artística homónima, *Ninguna mujer nace para puta*, presentada primero en Bolivia y luego en Argentina en 2006. La misma combinaba grafitis, fotografías, e instalaciones sobre el mundo de la prostitución. El evento, organizado autónomamente por las putas mismas con el apoyo de organizaciones afines y lideresas feministas (entre ellas María y Sonia), invitaba al público a escuchar la palabra directa de las mujeres ‘putas’ para interpelar y desplazar la mirada de la audiencia sobre el tema.²

En el contexto del debate mencionado, NMNP es considerado un texto que ha fomentado el abolicionismo de la prostitución, y de hecho Sonia se ha reconocido públicamente como abolicionista (Sánchez 2015; Morcillo, Varela 2017; Sosa 2020). Sin embargo, dado su contenido y su formato, sostengo que la potencialidad del libro va más allá de esa controversia binaria que reduce su capacidad de transformación política. Precisamente, el objetivo de este capítulo consiste en indagar las contribuciones específicas de NMNP a la lucha por terminar con el patriarcado, más allá de la polémica entre abolicionistas y regulacionistas.

Desde mi lectura, el valor primordial del libro de María y Sonia consiste en interpelar la hipocresía patriarcal que sostiene y justifi-

1 Para las citas de *Ninguna mujer nace para puta* usaremos la sigla NMNP identificando el nombre de cada autora, ‘María’ o ‘Sonia’, cuando sea pertinente.

2 En Bolivia, la muestra fue organizada por Mujeres Creando, una organización autónoma liderada por María Galindo; y en Argentina, fue apoyada por el sindicato Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (AMMAR).

ca la industria de la prostitución. Las autoras proponen enfrentar esa hipocresía como un problema social al cual *todes*, mujeres, hombres y otros colectivos como LGTBQI+ y travestis, tienen que responder desde su propia responsabilidad política.³ De ese modo, NMNP genera un desplazamiento de la subjetividad que invita a *les* lectores a revisitar las presunciones internalizadas sobre las percepciones de género que organizan la sociedad. Y en vez de pensar cómo el feminismo puede incluir a las putas en su lucha, las autoras plantean reformular las bases del movimiento feminista desde el punto de vista de la experiencia de las putas.⁴

Desde mi perspectiva, NMNP funciona como una memoria transversal a partir de este desplazamiento político. Es decir, se trata de una memoria en el sentido que procesa una serie de narrativas y experiencias de luchas personales y colectivas de las putas para dejar un registro de su pensamiento de y sobre ellas. Y al mismo tiempo, la manera transversal en la que se teje el diálogo en el libro repercute en la experiencia de otras mujeres 'no putas' reforzando el empoderamiento político de todas. De ese modo, NMNP no despliega un testimonio tradicional donde una persona cuenta su vida, sino que lleva a cabo una elaboración conceptual de una experiencia política en el formato de una memoria transversal, capaz de ser retomada en el futuro en su ímpetu de ruptura y desplazamiento político.

Con todo ello, sostengo que *Ninguna mujer nace para puta* constituye una memoria transversal que alimenta la radicalidad del movimiento feminista actual en Argentina. Para elaborar esta tesis, mi argumento se despliega en tres secciones. En la parte 1, presento las características del movimiento feminista *Ni una menos* y su conexión con la cultura de la memoria en el país. Esta conexión me permite distinguir la potencia transversal de la lucha por la memoria histórica, y al mismo tiempo, plantear su fuerza de ruptura como fuente primordial de la genealogía política del feminismo en el país. En la parte 2, indago el modo en que el método dialógico del

3 El uso de 'todes' en vez de 'todos' surge para resaltar la desigualdad de género que carga estructuralmente la lengua castellana. El así denominado 'lenguaje inclusivo' transforma el género de las palabras utilizando las terminaciones 'x', '@' y 'e' (Castillo Sánchez, Mayo 2019, s.p.). El uso de la letra 'e' ha sido quizás el más controvertido dada la facilidad de su expresión oral. Aunque también ha habido disquisiciones en torno a la expresión escrita de documentos, como en organismos públicos o en el circuito académico. Cabe destacar que este lenguaje inclusivo ha sido implementado en los grupos feministas y personas afines en Argentina, Uruguay y Chile, al menos a partir de 2018. En este capítulo, voy a utilizar itálicas para destacar su uso en los momentos en que resultan conceptualmente relevantes para indicar el desplazamiento de la subjetividad que invocan.

4 A lo largo del texto, utilizaré la palabra 'puta' o 'putas' entre comillas cuando me refiera a la palabra o para distinguir entre mujeres 'putas' y 'no putas'. En los otros casos, cuando refiere a la figura de la puta, no usaré comillas. Me refiero a las disquisiciones sobre el uso de esta terminología en la parte 2 de este capítulo.

libro disloca la subjetividad y el formato testimonial para reformular el locus de enunciación de la puta (y de las mujeres) con relación al feminismo.

Por último, en la parte 3, me pregunto de qué modo el cuestionamiento del lenguaje y de las estrategias organizativas llevado a cabo por las autoras impactó la radicalización y masificación del movimiento feminista. Para ello, comparo el uso de la palabra 'puta' en NMNP con la performance *El violador en tu camino*, la cual se ha vuelto un himno del feminismo a nivel internacional (Las Tesis 2018, s.p.). Y para concluir, reflexiono sobre la transversalidad de las rupturas organizativas planteada en NMNP en relación con la polémica antes mencionada entre abolicionistas y regulacionistas. Cabe aclarar que no es mi intención explayarme sobre las distintas facetas de esta controversia, sino que me refiero a ella como uno de los desafíos actuales donde el movimiento feminista enfrenta el fantasma de la ruptura o la pérdida de su potencia radical.

Parte I

2 Genealogías feministas: *Ni una menos* y la cultura de la memoria

El movimiento feminista en Argentina estalló masivamente el 3 de junio de 2015 a partir de una convocatoria del colectivo *Ni una menos* para protestar frente al femicidio de Chiara Páez, una chica de 14 años asesinada por su novio.⁵ Ese día, la movilización callejera desbordó ampliamente la proyección de las organizadoras de *Ni una menos* alcanzando a distintas ciudades del país. Desde entonces, ese evento político funcionó como hito fundacional para la expansión de la lucha contra el patriarcado a nivel masivo y popular (Bidaseca 2016). En los años siguientes, se multiplicaron las huelgas feministas y se consolidaron demandas concretas, tales como los pedidos de protección de las mujeres contra la violencia doméstica (que es política) o los proyectos de ley por la legalización del aborto (obtenido en 2020).⁶ Estas consignas, entre otras, fortalecieron un proceso de lucha que interpeló a la sociedad entera de manera irreversible, instalando un horizonte de radicalidad que se proponía (y se propone aún) acabar con el patriarcado (Gago 2019, 235)

⁵ Para una interpretación del movimiento feminista, ver *#NiUnaMenos. Vivxs Nos Queremos* (Bidaseca 2016) y el artículo «Los legados de Antígona» (Pous 2019).

⁶ Ver la noticia completa en <https://www.pagina12.com.ar/314405-el-senado-sancciono-la-legalizacion-del-aborto>.

Al mismo tiempo, cabe destacar que la así denominada ‘cuarta ola feminista’ es un fenómeno de nivel internacional (Vallejo 2019, s.p.).⁷ Fuertemente sostenida por las mujeres jóvenes de una generación emergente, esta ola se ha expandido ampliamente, sobre todo en el continente americano y en Europa occidental. Sus características más visibles la componen las instancias de movilización colectiva (como la huelga internacional feminista llevada a cabo cada 8 de marzo), su expansión en las redes sociales (como el caso del movimiento *Me Too*) y su impacto en las políticas públicas (como el caso de la legalización del aborto citado más arriba). En términos genealógicos e interseccionales, sin embargo, el encuadre predominante de esta historización de las ‘olas feministas’ destaca luchas propias de países europeos y de Estados Unidos, enfocándose en las revueltas por los derechos civiles y políticos. Sin desmerecer esas luchas fundacionales, resulta crucial reconocer otras genealogías anti-coloniales, anti-racistas y anti-clasistas que se intersectan con éstas, a veces coincidiendo y a veces generando conflictos y rupturas.⁸ Y si bien excede ampliamente este trabajo, resulta fundamental considerar esta perspectiva en la realización de este mapa genealógico.

En este contexto, la singularidad de este fenómeno social en Argentina se destacó por la coincidencia entre la expansión masiva del movimiento feminista y la radicalidad de sus consignas y prácticas políticas (Gago 2019, 234).⁹ En su libro *La potencia feminista* (2019), Verónica Gago sostiene que esta confluencia histórica se debe a que la transversalidad de las luchas que el feminismo ha aglutinado con el correr de los años «prioriza una política de construcción de proximidad y alianzas sin desconocer las diferencias de intensidad en los conflictos» (236).

Mi objetivo en este capítulo consiste en avanzar sobre esta hipótesis de Gago que identifica la transversalidad política como el conector fundamental entre radicalidad y masividad propio del feminismo

7 Muy brevemente, la primera ola del feminismo engloba la lucha por «los derechos de la mujer y la educación» desde la Revolución Francesa de 1789 hasta mediados del siglo XIX. La segunda ola refiere a las luchas por «los derechos civiles y políticos de las mujeres», especialmente los movimientos de *suffragette* de Estados Unidos e Inglaterra por alcanzar el voto femenino (de mediados del siglo XIX hasta mediados del XX). Y la tercera ola, ocurrida a partir de la década del setenta, se enfoca en «las políticas públicas que reivindican a la mujer y el fin del patriarcado» incluyendo los dilemas de «la violencia de género y la sexualidad en la mujer» tales como el control del cuerpo mediante el uso de anticonceptivos. En esta genealogía, la característica de la cuarta ola es su «activismo a gran escala dada la masificación de los medios de comunicación virtuales» (Vallejos 2019, s.p.).

8 Para explorar este tipo de genealogía anticolonial, ver el libro *A despatriarcar!* (Galindo 2013).

9 La tercera de las ocho tesis de Gago dice: «El movimiento feminista actual se caracteriza por dos dinámicas singulares: la conjunción de masividad y radicalidad. Esto lo logra porque construye proximidad entre luchas muy diferentes. De esta manera inventa y cultiva un modo de transversalidad política» (Gago 2019, 234).

contemporáneo en Argentina. Para ello considero fundamental vincular la transversalidad política con la cultura de la memoria histórica generada en el país en torno a la última dictadura militar (1976-1983).¹⁰ Me refiero a la búsqueda de verdad, justicia y reparación en torno a los desaparecidos y sus familiares llevada a cabo por distintos organismos de derechos humanos desde hace casi cincuenta años. El impacto de este activismo ha funcionado como caldo de cultivo para la formación de nuevos movimientos sociales, mientras ha interpelado a cada *une* a tomar una posición política con respecto a la memoria histórica de aquellos años.

De manera específica, las figuras de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo han sido referentes fundamentales para el movimiento feminista trazando una genealogía directa entre ambas luchas.¹¹ Esto se expresa en el paralelo entre la búsqueda de justicia por los desaparecidos llevada a cabo por estos organismos de derechos humanos, y la lucha contra los femicidios propia del feminismo contemporáneo. Además, a nivel simbólico, el uso de los pañuelos blancos en la cabeza, que ha caracterizado a Madres y Abuelas, ha sido adoptado por los pañuelos verdes en la lucha por el derecho al aborto (Felitti, Ramírez Morales 2020). De hecho, Nora Cortiñas, de Madres de Plaza de Mayo (Línea fundadora), dijo que «no era feminista hasta que se llevaron a mi hijo».¹² De ese modo, Cortiñas reformula la lucha por los desaparecidos con los nuevos lentes feministas habilitando la transversalidad de memorias entre ambos movimientos.

En el contexto de esta cultura política, considero que NMNP se erige como una memoria transversal cuya genealogía funciona a contrapelo de esa misma cultura. Esto se debe a que la especificidad de la transversalidad del libro de María y Sonia, aquello que la distingue, se circunscribe al tema de la ruptura. En términos genealógicos, el problema no es identificar la coincidencia del feminismo con la lucha por los derechos humanos, sino más bien en analizar en «la entrada de sus fuerzas [y] su erupción» como movimiento político, los orígenes dispersos de donde proviene (Foucault 1977, 149). Porque

10 Además del vínculo con la lucha por los derechos humanos, Gago señala otras tres genealogías específicas que confluyen en la emergencia del feminismo actual: «las más de tres décadas del Encuentro Nacional de Mujeres [...] la irrupción del movimiento piquetero [...] y la larga historia del movimiento de disidencias sexuales» que proviene también desde los años setenta (Gago 2019, 235).

11 Las Madres de Plaza de Mayo son un grupo de mujeres que se organizaron para pedirle al Estado por sus hijos e hijas que habían desaparecido durante la dictadura militar. Las Abuelas de Plaza de Mayo, por su parte, formaron un grupo para exigirle al Estado la búsqueda de sus nietos (hijos de las personas desaparecidas) que en su mayoría fueron dados ilegalmente en adopción a hogares afines al régimen militar de entonces.

12 N. Cortiñas, «No era feminista hasta que se llevaron a mi hijo», *La tinta*, 7 de junio de 2017. <https://latinta.com.ar/2017/06/nora-cortinas-no-era-feminista-hasta-que-se-llevaron-a-mi-hijo/>.

justamente, si algo impulsa al feminismo es su potencia de ruptura con el patriarcado.

En términos del mapa genealógico, NMNP lleva a cabo tres rupturas radicales que sirven de precedente al modus operandi del feminismo actual. Me refiero, primero, al uso del diálogo entre las dos activistas. En vez del registro de un testimonio por parte de una mujer 'no puta' hacia una mujer 'puta', María y Sonia ejercen un método dialógico donde hablan de 'igual a igual' como mujeres militantes con trayectorias disímiles. Esta alianza heterogénea entre sujetos de enunciación distintos ha contribuido a la masificación del movimiento feminista que hoy incluye a sectores populares y sus *lideresas* como actores que participan en los procesos de decisión política en las asambleas (Gago 2019, 158).

En segundo lugar, Sonia y María proponen usar la palabra 'puta' en contraposición con el lenguaje de 'trabajadoras sexuales' impuesto por el circuito de oenegés y sindicatos. Desde su perspectiva, la utilización de la palabra 'puta' genera un impacto disruptivo dado su uso peyorativo generalizado en la sociedad que exige enfrentar los presupuestos que asumen sus distintos significados. De modo similar, la transformación del 'lenguaje inclusivo' propia del feminismo, por ejemplo, con el uso de la letra 'e' en *todes*, genera discusiones sobre el trasfondo patriarcal del idioma castellano.

Por último, las autoras proponen un modelo organizativo basado en alianzas heterogéneas entre grupos o individuos. La característica de estas alianzas es que procesan las rupturas, potenciales y reales, como parte constitutivas de las decisiones y acciones políticas. Uno de los objetivos de esta estrategia es evitar la cooptación de las luchas por organizaciones 'parásitas' o por el Estado mismo. De igual manera, *Ni una menos* privilegia las asambleas como órganos de decisión política donde *todes* confluyen en una acción consensuada (Gago 2019, 236). Según Judith Butler, las asambleas transforman la «precariedad» de la situación y la «vulnerabilidad de los cuerpos» (su capacidad afectiva de sentir y ser afectada) en una «performance política» donde la «interdependencia» de *les* participantes confluye en una fuerza común organizada que sostiene el corazón de la democracia (Butler 2015, 22).

En síntesis, la memoria transversal de NMNP funciona con esta potencia de ruptura tanto en el formato como en el lenguaje y los modos de organización política. Es una memoria de rupturas que emerge en una cultura de la memoria histórica, la cual le permite canalizar su transversalidad. La paradoja final de esta genealogía es que carga la potencia de transformación radical anti-patriarcal mientras se enfrenta, con la precariedad de los cuerpos en la asamblea, a la posibilidad real de la ruptura misma del movimiento.

Parte II

3 *Ninguna mujer nace para puta: el desplazamiento subjetivo*

Cuando Sonia y María proponen pensar la experiencia de la puta como un problema que implica a todas las mujeres y a toda la sociedad están derribando el estereotipo que enfrenta la ‘mujer buena, no-puta’ contra la ‘mujer mala, la puta’. De ese modo, no «presuponen una idea universal de mujer», como sostienen Morcillo y Varela, sino por el contrario, buscan despejar las capas del patriarcado que la acicalan para ponerla a discutir entre mujeres (Morcillo, Varela 2017, 230). Es decir, al invertir la dicotomía de los roles femeninos y desplazar el esquema que los contiene, el libro (y la muestra) plantean desde el título un punto de partida ineludible: nacemos mujeres antes de ser putas, y por lo tanto, como putas, tenemos la posibilidad de interpelar e interpelarnos como mujeres.

El uso del plural en primera persona procura distinguir la apelación al conjunto de mujeres como parte de esta sociedad. Siendo el que escribe este texto un hombre, la distancia subjetiva y política con ese *nosotras*, plantea una grieta en el despliegue del argumento. Es desde esa grieta, íntima y social a la vez, abierta en parte por la lectura de este libro, desde donde esta intervención me interpela. No solo en el reconocimiento de mi trayectoria privilegiada dentro de la estructura patriarcal, racial y clasista en la que vivimos, sino en el impulso personal y colectivo a través del cual buscamos arrancar de raíz esa misma imposición que nos corroe por dentro. Por lo tanto, es la pregunta por el lugar desplazado de la masculinidad frente al colectivo de mujeres, la dislocación que habilita esta reflexión. Y es por eso que el locus de enunciación en la redacción de este artículo alterna entre el uso del plural como lector y ciudadano (interpelado por el contenido del libro) y mi propia intervención crítica como escritor en primera persona.

Desde esa perspectiva, la propuesta de Sonia y María cambia los términos del diálogo: nos obliga a escuchar a la puta sin mediaciones ni «maquillajes», como dice Sonia, para referirse a la narrativa que cubre, justifica y hace presentable a la puta en la sociedad. En consecuencia, al ponernos en el lugar de la otra, nos impulsa a cuestionar los prejuicios propios, al mismo tiempo que nos exige reconocer el saber de la puta sobre el deseo y los cuerpos, sobre la trama relacional del poder que opera dentro y fuera de la sexualidad. En el cruce de ambos desplazamientos, el libro plantea la posibilidad de generar «alianzas placenteras, enriquecedoras, horizontales, cargadas de pasión y de sentido de encuentro entre diferentes» (NMNP, María, 12).

Específicamente, NMNP convoca a un encuentro entre mujeres ‘putas’ y mujeres ‘no putas’ en un registro común. Sonia y María proponen un desplazamiento de lugar (físico, conceptual, y subjetivo) con el obje-

tivo de que las mujeres puedan enfrentarse a sí mismas frente a la experiencia de las otras. Desde mi perspectiva, este dislocamiento es un resultado de la transversalidad que genera memoria, pues al moverse del lugar asignado, emerge la potencialidad de visibilizar y escuchar a la otra. Y de ese modo, la experiencia del encuentro entre mujeres registrada en el libro imprime una marca que las atraviesa para insertarse en su cuerpo y en la historia. Y en consecuencia, partiendo de esta dislocación, María y Sonia construyen lo que denomino ‘un método dialógico’, el cual procura incorporar y sostener este desplazamiento subjetivo como parte del socavamiento constante del patriarcado.

4 Método dialógico: la palabra directa y la máquina de preguntar preguntándose

El método dialógico llevado a cabo por las autoras coloca a las putas en el centro de la indagación del universo femenino, con el objetivo de dismantelar la trama de opresión y explotación sistemática en la que se encuentran las mujeres. Para ello, María pone en funcionamiento una «máquina» de preguntar «que también obliga [a] hablar, pensar y descartar las palabras fáciles» donde el sujeto es hablado por un discurso que lo determina (NMNP, María, 200). Esta máquina de preguntar preguntándose exige indagarse a sí misma para interpelar a la otra; y al hacerlo, cuestiona el lenguaje, el pensamiento y la estructura del diálogo que lo habilita.

Por su parte Sonia utiliza la *palabra directa*, en referencia a la voz propia de la puta que logra desprenderse de los roles que está invitada a jugar. Cabe aclarar que no se trata de la veracidad de una voz que representa a todas, sino de una voz que, al reconocerse como resultado del procesamiento de su experiencia singular, interpela la base de los significados que contienen la figura de la puta. De ese modo, la máquina de preguntar preguntándose de María se combina con el uso de la palabra directa de Sonia, para discernir conceptualmente las distintas capas de análisis y crear una memoria del encuentro en formato de libro.

Mediante este método dialógico, la propuesta de NMNP consiste en identificar la interdependencia política entre tres constelaciones sociales que usualmente operan por separado para pensar la opresión que se ejerce sobre las putas y las mujeres en general. Me refiero, en primer lugar, a las mujeres en situación de prostitución que están directamente sometidas frente al ‘fiolo’, y viven en función del ‘prostituyente’.¹³ El grado de explotación económica y precarización

13 El ‘fiolo’ o proxeneta refieren a la persona, en general un hombre, que explota económica y personalmente a la prostituta.

social en esta relación de dominación directa implica una vulnerabilidad elemental de las putas frente al proxeneta quienes están obligadas a responder a las necesidades del prostituyente sin un amparo externo que la contenga.¹⁴

En segundo lugar, esta relación de dominación funciona como la contraparte del mundo patriarcal de la familia. Allí, los 'hombres de familia', o se aprovechan de este sistema como prostituyentes, o pasan desapercibidos sin intervenir en él. Mientras que las mujeres 'no putas' pueden descansar a pesar de su propia sumisión: tal el caso prototípico de la «ama de casa» cuya soledad se encuentra cobijada por una unidad económica que la sostiene y un discurso social que la valora (NMNP, 23). Todo ello lleva a denigrar el trabajo de las putas para resaltar modelos de mujeres que se comportan de acuerdo con las reglas sociales de la familia. Y de ese modo, el desprecio de una mujer 'puta' funciona para valorizar, en contraposición, a una mujer 'no puta'.

Por último, en tercer lugar, la explotación de las trabajadoras sexuales se ancla en el intercambio económico de sexo por dinero, del cual el cuerpo de la mujer que es explotado no percibe los «beneficios correspondientes» (NMNP, 16). Al mismo tiempo, el dispositivo político que sostiene la industria de la prostitución se extiende en una trama que implica al Estado y a «los parásitos» (sindicatos, iglesias, oenegés, etc.) (16). Estos cómplices, sostienen las autoras, procuran ofrecer una ayuda, pero terminan en su mayoría por reforzar el lugar de la puta en ese mismo sistema opresor. Las explotan de otro modo, aunque no dejan de reflejar las estrategias dobles del fiolo, que cuida y humilla a la prostituta para mantenerla sometida. «Los parásitos hablan por vos», dice Sonia, «te tutelan, te representan, te intermedian, te quitan la voz y te imponen su pensamiento de una manera suavizada, sutil a veces, y siempre disfrazada de ayuda» (NMNP, Sonia, 103 y 104). La paradoja de los parásitos es que «generan dependencia en nosotras», continúa Sonia, y «al mismo tiempo dependen de nosotras» (104).

En todo caso, este triple esquema de opresión y explotación que implica la dominación directa fiolo-prostituyente-prostituta, la complicidad social generalizada (por participación u omisión) y la sustracción parasitaria de organismos gubernamentales y no gubernamentales, predetermina el locus de enunciación de las putas. De hecho, la descripción de este cuadro de situación refuerza la victimización de las mujeres en situación de prostitución y frena su potencial empoderamiento.

14 Hay que destacar que el ejercicio de la prostitución es legal en Argentina. Y aun así, la trama clandestina de la trata y los locales no habilitados funcionan como elementos predominantes para sostener el funcionamiento clandestino de la industria en el país.

Para contrarrestar esta paradoja, Sonia pone en práctica el uso de la palabra directa para correr a la puta del lugar de la víctima y del supuesto orgullo de su trabajo. En ese sentido, NMNP no es un testimonio clásico de denuncia (aunque sí opera una denuncia al patriarcado). Y tampoco es la reivindicación de un trabajo, desde donde poder pedir un aumento de salario o mejores condiciones laborales (aunque eso también es necesario). Para María, el punto de partida para llevar a cabo esta inversión de roles consiste en preguntarse primero por el dolor de la puta para habilitar luego la expresión del dolor compartido por las mujeres. Y en última instancia, esta metodología «revisa la intimidad subjetiva de una complicidad» con el sistema, la cual es necesario quebrar para avanzar en la lucha contra el patriarcado (NMNP, María, 112).

Desde mi punto de vista, la máquina de preguntar preguntándose y la palabra directa se potencian para transformar el develamiento de esa intimidad en una memoria transversal. Al compartir la experiencia propia entre mujeres en un espacio autónomo (como en la muestra o en el libro), esa intimidad deja una huella que se vuelve fuente de complicidad en la lucha contra el patriarcado. Aunque para ello resulta fundamental desprenderse de los formatos testimoniales donde una sola persona comparte su historia, y por lo tanto se construye una narrativa en torno al dolor ajeno donde *les* testimoniante quedan expuestos de tal modo que puede terminar «causándole más daño a la víctima sobre la que se cuenta la historia» (Dawes 2012, 394).

5 Una memoria transversal más allá del testimonio

A primera vista, NMNP pareciera seguir el esquema propio del testimonio político latinoamericano: María, una mujer ‘no-puta’, intelectual y activista interroga a una mujer ex prostituta, sindicalizada, sobre el mundo de la prostitución para darle voz a ese ‘sujeto subalterno’ que nos da su versión de primera mano del sufrimiento y la injusticia vividas en las calles y los prostíbulos por el colectivo de trabajadoras sexuales.¹⁵ Por el contrario, como vimos con el método dialógico, el dislocamiento subjetivo exige deconstruir este esquema testimonial:

¡Es que ofrecemos tanta información! [dice Sonia] que escriben libros sobre nosotras, y nosotras no somos las escritoras de esos libros. Y nuestro testimonio no va como pensamiento, va como una historia que se construye sobre una relación de poder. (NMNP, Sonia, 122)

¹⁵ Para un análisis del testimonio y la subalternidad, ver, entre otros, *On Testimony: The Politics of Truth* (Beverley 2004), y el ya clásico texto «Can the Subaltern Speak?» (Spivak 2010).

Este desmantelamiento puede vislumbrarse ya desde el comienzo del texto cuando las autoras se presentan como mujeres militantes. Para Sonia, «este libro es una manera de tener voz propia y que nunca más me la arrebaten bajo ningún pretexto. Las putas hemos puesto el cuerpo siempre para sobrevivir y para luchar, pero nunca la palabra» (NMNP, Sonia, 14 y 15). Por su parte María dice: «Lo hago como grafitera, como feminista, como agitadora callejera, como lesbiana y como una terca convencida de que las alianzas prohibidas e insólitas son las únicas que nos enriquecen» (NMNP, María, 12). De ese modo, ambas mujeres ya tienen su voz, su pensamiento y su trayectoria política desde donde establecen el diálogo en el libro, el cual a su vez potencia la radicalidad de sus luchas. En ese sentido, concluye María, «[n]o es un libro testimonial, sino conceptual» (NMNP, María, 189).

No obstante, este desplazamiento del formato no quita que Sonia comparta su experiencia como trabajadora sexual y como activista con distintos colectivos organizados de putas a las que solo ellas pueden referirse porque lo conocen desde adentro. Me refiero a las dinámicas propias del grupo de mujeres en situación de prostitución, pero también a la profunda reflexión sobre la soledad y la omisión de la puta que Sonia lleva a cabo en los primeros capítulos.

En efecto, la soledad de la puta es única porque está sujeta al mecanismo político donde «todos quieren expulsarla, al mismo tiempo que la utilizan» (NMNP, María, 23). En ese sentido, la soledad de la puta es 'total': se la menciona para omitirla como ser (23). Se borra su existencia en el propio uso de la palabra en una suerte de inclusión anuladora. Más aún: este mecanismo perverso de la omisión de la puta es también un reflejo de la omisión de las mujeres en la sociedad que, en algunos casos, buscan «la inclusión, [...] desde una anulación» de sí mismas en función de los valores del mundo patriarcal (NMNP, Sonia, 30 y 31).

En definitiva, si bien hay un elemento testimonial que destaca la soledad y la omisión de la puta, el objetivo de éste es reconocer la singularidad de su experiencia para elaborar conceptualmente las alianzas transversales entre las mujeres. Acaso se podría decir que el libro es un testimonio de lucha sin formato testimonial. O más precisamente, se trata de un texto que interpela el fundamento político del patriarcado desde la experiencia militante de dos mujeres pensadoras frente al mundo de la prostitución. La intensidad de esta experiencia es lo que cuenta (y se cuenta) en el libro porque en esa soledad de «la esquina» donde se paran miles de mujeres para ejercer la prostitución, hostigadas por proxenetas, policías y prostituyentes, nace la rebeldía de la puta que «no tiene más nada que perder, [pues] ya lo ha perdido todo» (NMNP, Sonia, 100).

Desde mi perspectiva, la potencia de NMNP reside en su impulso por expandir esa rebeldía a otras situaciones de opresión de las mu-

jeros, acaso distintas en intensidad, pero sujetas a un mecanismo similar: la humillación para reforzar la sumisión. Para María, «dar el testimonio como india, puta, lesbiana campesina migrante o mujer pobre sólo repite y reitera tu lugar de subordinación» (NMNP, María, 180). En cambio, la palabra directa interpela a hombres y a mujeres a reconocer su responsabilidad en esa soledad singular de la puta. De ese modo, en vez de indagar a las putas para poder dar cuenta de su sufrimiento y su capacidad de cambio, propone reconocerlas como interlocutoras de un diálogo de transformación colectiva. Y en última instancia, María arguye que «el lugar de la puta es el de la anfitriona del cambio social» (NMNP, María, 193).

Esta propuesta tiene un impacto directo en el movimiento feminista actual: no solo le exige a éste incorporar a la puta como interlocutora del colectivo de mujeres, sino que distingue en su experiencia y su pensamiento la capacidad de la puta de *recibir el testimonio de otras mujeres* (para ponerlo con el lenguaje que nos ocupa en este apartado). Con ello, las autoras invierten los roles y los desplazan hasta cuestionar el fundamento político de lo colectivo que sostiene el feminismo: ¿En qué modelo de mujer se sustenta la búsqueda común de derribar el patriarcado? ¿Se ha asumido, de modo consciente o inconsciente, un modelo o referente que organiza el colectivo feminista? ¿Cuál es el rol de la anfitriona del cambio social? ¿Desean las putas mismas asumirlo? ¿No debería rotar con el tiempo para no consolidar poder en una persona o una figura política? ¿Dónde queda el valor del testimonio (sin la estructura testimonial) si las que escuchan el relato son aquellas que más han sufrido?

En todo caso, estas preguntas corroboran la actualidad del método dialógico para indagar el sustrato radical del movimiento feminista. Para mí, NMNP es una memoria transversal que habilita y, a la vez, interpela al feminismo actual porque refleja un cambio colectivo en la intimidad subjetiva. Y esto lo logra en al menos tres registros. Primero, el libro es, en sí mismo, un ejercicio de memoria porque deja una huella sobre una expresión artística (la muestra) que refleja una experiencia (la de las putas en la vida cotidiana), la cual puede ser retomada y renovada en el futuro (en este caso, por el movimiento feminista). En segundo lugar, es transversal en su *modus operandi* (el preguntar preguntándose y la palabra directa) porque requiere reconocer la palabra de la otra (su dolor, su pensamiento, y el desacuerdo entre ambas) desde la experiencia propia, desmantelando el formato testimonial. Y por último, el efecto de inversión de roles y la proposición de considerar a la puta como anfitriona del cambio social habilita al feminismo a ir más allá de sí mismo. No porque haya que aceptar o rechazar esta propuesta, sino porque la misma abre un horizonte radical de preguntas que, en el enfrentamiento con sus propios presupuestos, se juega la vitalidad del movimiento feminista y el alcance histórico de sus triunfos concretos.

Para abordar la trama de este dilema, que no es otro que el delicado balance entre demandas concretas e impulsos radicales, voy a analizar dos instancias de memoria transversal en el libro de María y Sonia. Me refiero al uso de la palabra 'puta' como interpelación política, y a los dilemas organizativos del colectivo de mujeres entendidos como alianzas heterogéneas que operan con un horizonte de ruptura con el patriarcado.

Parte III

6 El uso de la palabra 'puta' como interpelación política

Según Sonia, hay que «empezar a mirarnos a nosotras [las putas], a interpelarnos a nosotras para interpelar a los demás» (NMNP, Sonia, 177). Si bien es cierto que habría que interpelar al prostituyente como el primer eslabón del uso de la palabra 'puta' como acceso al sistema de explotación y perversión que lo rodea, las autoras sostienen la importancia fundamental de trabajar las subjetividades de las putas a partir de esa nominación. «Cuando yo me dije puta [dice Sonia] a mí me dolió. [Pero] para que haya un cambio hay que empezar a decírtelo» (177). En efecto, dada la especificidad de la vida de las mujeres en situación de prostitución, Sonia sostiene que no es posible una relación de «pares» entre putas basada en las experiencias de ellas porque así planteado, solo refuerza el lugar de pertenencia que cada una tiene (NMNP, Sonia, 171). De ese modo, la palabra 'puta' genera mucho dolor porque «una puta para otra puta es una puta. [Por eso hay que empezar por] decírtelo para que resuene y abra una grieta que te permita cuestionarte y cuestionar las condiciones de reproducción junto a tus compañeras» (171).

En su estudio sobre las «mujeres que ejercen prostitución» en Río Gallegos, Argentina, Romina Behrens sostiene que hay que considerar cómo ellas mismas se perciben y prefieren ser denominadas dada la situación de clandestinidad o semi-clandestinidad en la que viven (Behrens 2017, 10). La autora destaca que estas mujeres entienden «su relación con la prostitución desde la acción y no desde la identidad, porque esta identidad no aparece como problema en sus relatos» (10). De ese modo, la trama identitaria se reduce y se desprende de su impronta esencialista para dar lugar a la circulación de palabras como 'puta' o 'trola' donde prevalece la acción como base de la narrativa.

Ante esta tensión entre la interpelación directa y la elección personal de cada una, Sonia se pregunta: «¿Por qué esa palabra nos paraliza?» (NMNP, Sonia, 178). El problema es que en cada interacción, cada una de ellas le recuerda a la otra su sufrimiento y su lugar anu-

lado en la sociedad. Este reforzamiento basado en la igualdad de las experiencias, sin pensar las trayectorias personales y sus significados, se expresa en el uso de palabras sustitutas tales como «trabajadoras sexuales» o «sexo-servidoras» (NMNP, María, 14). El resultado del uso de este lenguaje suaviza el dolor y, en consecuencia, genera una paralización. Frente a ello, Sonia se pregunta: «¿Quién controla el sentido de esa palabra? ¿Cómo devolverla a la sociedad?» (NMNP, Sonia, 178). En ese punto, María propone que «lo que todas las mujeres necesitamos es usar esa palabra [puta] para procesarla y que no nos paralice más» (NMNP, María, 106).

Esta propuesta va mano en mano con el uso de la palabra directa y la máquina de preguntar preguntándose, dado que «la prostitución es un espejo fundamental para todas las mujeres del mundo [y] la palabra puta está instalada al mismo tiempo que la palabra mamá» (NMNP, Sonia, 14). En su reverso, para los hombres que no forman parte del sistema de explotación de la prostitución (fiolo, prostituyente, policía) ni del parasitismo (sindicato, oenegés, iglesias, etc.), este espejo refleja su grado de complicidad con el patriarcado: la complicidad de sentirse 'observador' frente a las capas de desigualdad de género cuya violencia impúdica recae en el cuerpo de las mujeres. En ese sentido, la palabra 'puta' dicha por un hombre no tiene el mismo efecto, y en general refuerza el poder opresor que la promueve. De hecho, solo funciona cuando logra avanzar como palabra directa en el desmantelamiento de las complicidades no asumidas, y nos enfrenta al espejo que refleja esa escisión íntima detrás de las palabras complacientes.

Sonia sostiene que procesar cada experiencia es un «largo camino de regreso a casa» para apropiarse de «tu cuerpo, tu palabra y tu decidir» (NMNP, Sonia, 59). Pero no es un retorno a la casa de la infancia o a un sitio idílico. Para Sonia, «la casa eres tú» (59). Y para llegar a ello, hay que moverse de lugar: «parar y mirarse al espejo», salir del circuito cotidiano, porque «no es desde el lugar de la víctima o de la enferma que haces este proceso, [sino] desde el lugar de la mujer rebelde» (NMNP, Sonia, 65). De esa manera, la casa-cuerpo, el espejo y la rebeldía confluyen para «reinventarte a ti misma» y legitimar el uso de la palabra 'puta' como palabra directa que interpela las subjetividades, y a la sociedad patriarcal.

Desde mi punto de vista, este mecanismo doble de interpelación que opera para socavar la internalización del patriarcado en las subjetividades políticas que lo sostienen es uno de los pilares del feminismo actual. Sobre todo, cuando pensamos cómo las mujeres, al procesar colectivamente las experiencias traumáticas de vida, propias y ajenas, pueden empoderarse para denunciar y exigir al Estado una política pública pertinente. En ese sentido, Sonia considera que el Estado no solo es patriarcal, sino que también es 'proxeneta', sobre todo cuando ofrece cajas de alimentos y condones a las putas, pero no ataca al

sistema de la prostitución (NMNP, Sonia, 72). De ese modo, hace más «llevadera» la vida cotidiana de las putas, aprovechándose de su explotación mientras «adormece» su capacidad de empoderamiento (72).

En el feminismo contemporáneo, el caso más emblemático que despliega el uso de la palabra directa como mecanismo de denuncia, es la canción/performance *El violador en tu camino* (Las Tesis 2019, s.p.).¹⁶ Creada por el grupo Las Tesis, la performance se representó por primera vez el 25 de noviembre de 2019 en Valparaíso, Chile, en medio de un estallido social a nivel nacional.¹⁷ La misma dispone a un grupo de mujeres (usualmente con una venda en los ojos) que llevan a cabo una danza simple y enérgica en la vía pública. Las palabras de la canción denuncian a los hombres y al Estado por las violaciones y abusos cometidos contra las mujeres. La interpelación de la poesía invierte los roles estereotípicos en torno a la violencia contra la mujer cuando dice: «y la culpa no era mía, ni como vestía» (Las Tesis 2019, s.p.). Al mismo tiempo, en la performance, acusa y señala con el dedo índice a los hombres y al Estado, mientras les canta frases como: «el violador eres tú» o «es el Estado violador, el juez, el presidente». De ese modo, la canción/performance desplaza la mirada de culpabilización sobre las mujeres e identifica el origen del problema en el patriarcado y la estructura política que lo sostiene.

Cabe destacar que, en la combinación de sus presentaciones en protestas feministas alrededor del mundo y su reproducción masiva en las redes sociales, *El violador en tu camino* se ha convertido en uno de los himnos más representativos de esta cuarta ola feminista.¹⁸ La radicalidad de la canción/performance reside en el empoderamiento de las mujeres que, con su cuerpo y su voz, acusan pública

16 Compuesto por cuatro chicas jóvenes, Las Tesis es un colectivo que utiliza el saber de las teóricas feministas para crear material artístico que sea ‘entendible’ masivamente. El ejemplo de esta canción/performance, si bien sobrepasó sus objetivos, al mismo tiempo, hizo efectivo el espíritu de su intervención. Por otro lado, el estallido social de octubre de 2019 en Chile comenzó con una protesta contra el aumento del boleto del metro llevada a cabo, en su mayoría, por jóvenes que dijeron «basta» a las políticas neoliberales. La protesta se expandió a nivel nacional, y tuvo su punto más álgido en una convocatoria multitudinaria conocida como la ‘Marcha más grande’ el 25 de octubre de 2019, donde se calcula que 3 millones de personas protestaron pacíficamente en todo el país. En los siguientes días, se convocó a un plebiscito para llevar a cabo una reforma constitucional que recién en 2020 aprobó la realización de una asamblea constituyente popular (https://es.wikipedia.org/wiki/La_marcha_m%C3%A1s_grande_de_Chile).

17 El 25 de noviembre es el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

18 Resulta interesante ver el mapa interactivo que señala los sitios donde esta performance ha tenido lugar desde su creación para medir el impacto de esta ola feminista en el mundo occidental: https://umap.openstreetmap.fr/es/map/un-violador-en-tu-camino-20192021-actualizado-al-0_394247?fbclid=IwAR1engk0-FaIsZ4xSzI7Gn82dIPbBtUvw0V70mYldr_Yr0Brow_bNj7p0B9M#2/-14.4/32.3.

y colectivamente al hombre violador y al estado que lo cobija. Por un lado, la canción pone en funcionamiento la palabra directa en el sintagma «el violador eres tú». Y por el otro, las mujeres congregadas generan una nueva danza/protesta cada vez que la presentan valorizando la actitud de enfrentar al patriarcado. En ese sentido, la puesta en escena de la performance es, como decía Sonia sobre las putas, *su nueva casa*: las mujeres ponen su cuerpo y su palabra en un espacio público y politizado, desplazado de sus roles tradicionales, mientras le devuelven el espejo a la sociedad en el uso impactante de la palabra ‘violador’.

Ambas palabras, ‘puta’ y ‘violador’, contienen una violencia que resuena e interpela a cada *une* que la menciona y a cada *une* que la escucha, produciendo un impacto que incomoda y hasta duele. Al no poder pasar desapercibidas, esas palabras requieren una reacción personal. Esto, que a primera vista puede resultar problemático y acaso poco efectivo, busca que la audiencia pueda reflexionar a partir de su propia incomodidad. De lo contrario, las palabras que refieren a lo mismo, pero no son tan impactantes, como trabajadoras sexuales o abusador, pueden bajar la tensión de lo que implican. Y no es que haya una obligación a usar siempre las palabra impactantes, sino que es importante hacerlas circular en el momento preciso para generar una ruptura política con esa violencia que contienen.

En última instancia, para transformar la profundidad en la que el patriarcado y el capitalismo funcionan bajo el maquillaje de la democracia formal, con el violador, el fiolo y el estado proxeneta, «la ruptura sólo puede ser radical» (NMNP, Sonia, 99). El dilema del feminismo ha sido cómo llevar a cabo esta ruptura en las condiciones actuales, donde la radicalidad ha alcanzado un grado tal de masividad con las huelgas feministas inigualable en las olas precedentes. Por eso vale la pena indagar los dilemas organizativos que esta expansión conlleva.

7 Dilemas organizativos: la transversalidad de las rupturas

En el último capítulo de *Ninguna mujer nace para puta*, titulado «¿Cómo construir una organización entre nosotras?», María propone «dejar detalladas las rupturas que tú propusiste [en referencia a Sonia]: rupturas de lenguaje, rupturas temáticas, rupturas del lugar, rupturas de estrategia... y por último, rupturas de horizontes» (NMNP, María, 176). Desde mi perspectiva, estas rupturas están organizadas por una transversalidad que procura incentivar y sostener el movimiento político activo. De allí que la fuerza del feminismo actual resida en la puesta en ejercicio de esta transversalidad como principio político para mantener el equilibrio entre radicalidad y masividad. Y en ese sentido, la elaboración conceptual de las rupturas

en NMNP es un precedente fundamental (una memoria transversal) para plantear los dilemas organizativos del movimiento feminista.

En el libro, el punto de partida de este análisis consiste en considerar las rupturas temáticas como impulsoras de un cambio a nivel subjetivo en relación con un horizonte radical de transformación social. Por un lado, María sostiene que no es posible «[n]inguna discusión sin los sujetos protagonistas»; y por el otro, previene sobre la posibilidad de «encerrarnos en guetos identitarios que terminan homogeneizando y repitiendo una y otra vez el mismo contenido auto-enunciativo por carencia de diálogo con otros universos de sentido» (Galindo 2020, s.p.). Compartir las experiencias de las putas entre putas, otorga una reafirmación identitaria «que tiene un impacto afectivo, porque es catárquico» (NMNP, María, 175). Sin embargo, con el tiempo, esta homogeneidad se vuelve limitante. Sonia misma destaca que luego de «once años organizadas [entre putas] no avanzaba[n], no tocába[n] otros temas» que no implicaban directamente la urgencia de sus necesidades cotidianas (NMNP, Sonia, 180).

María sostiene que, además de enfrentar la tendencia identitaria, hay que «asumir el conflicto como parte de la estructura organizativa» (NMNP, María, 199). Para ello, la autora propone formar alianzas heterogéneas para trabajar «en torno a acuerdos éticos y no de pensamientos», dado que «la capacidad de hacer política nace de la capacidad de generar ideas propias y de tomar la iniciativa asumiendo el riesgo» (199). De esa manera, la potencialidad de la ruptura estratégica funciona como la transversalidad política porque privilegia la diferencia de intereses entre grupos e individuos. Y así, marca el ritmo de la construcción colectiva que va de ruptura en ruptura, o de interpelación en interpelación, trazando el recorrido de la memoria transversal.

Desde mi lectura, la memoria fundamental que deja el libro sobre la transversalidad de las rupturas contribuye a fortalecer el feminismo contemporáneo. A modo de síntesis, NMNP despliega, primero, la saga del dislocamiento subjetivo de las putas mediante las rupturas temáticas (formato testimonial), de lugar (organización de la muestra NMNP en un local autónomo) y de lenguaje (el uso de la palabra 'puta'). Con ello, el colectivo de putas se abre a recibir a otras mujeres 'no putas' para poder avanzar estratégicamente, mediante alianzas heterogéneas, en el horizonte radical que se plantea el fin del patriarcado.

En ese sentido, el impacto de esta memoria transversal en la masificación del movimiento feminista en Argentina desde 2015 resulta significativo. A grandes rasgos, el *modus operandi* de *Ni una menos* basado en la asamblea como órgano de decisión colectivo le permite tomar iniciativas arriesgadas a partir de ideas propias (convocatorias de paros y huelgas generales), y exigir intervenciones al Estado (tales como la legalización del aborto) mientras mantiene la red activista entre los grupos homogéneos y heterogéneos que lo forman.

Todo ello nos lleva a pensar que, parafraseando a Gago, la potencia feminista de la ruptura reside en su habilidad para mantener la fluidez del triángulo entre masividad, radicalidad y transversalidad.

Sin embargo, el impulso de la ruptura con el horizonte del fin del patriarcado choca con esa misma transversalidad tensando los hilos de este equilibrio delicado. Esta tensión puede verse en la disputa entre abolicionistas y regulacionistas con relación al mundo de la prostitución, tanto en Argentina como a nivel internacional. Y si bien estas discusiones son de larga data, el carácter público y polarizante que han asumido recientemente se debe tal vez a la fusión del abolicionismo con las luchas anti-trata de los años 2000 (Morcillo, Varela 2017, 239). Y esto repercute más aún en el contexto actual, donde la convocatoria de las huelgas feministas se ve mermada por las precauciones sanitarias impuestas por el Estado en torno a la pandemia.

Retomando el comienzo del capítulo, recordemos que las abolicionistas apelan a la eliminación de la prostitución, y las regulacionistas procuran lograr conquistas demandando derechos al estado para ser reconocidas como «trabajadoras sexuales» (Morcillo, Varela 2017; Behrens 2017).¹⁹ En esta discusión, las trabajadoras sexuales organizadas en el sindicato AMMAR (con el cual Sonia rompió relaciones luego de la muestra NMNP) sostienen la importancia de conquistar derechos y ser reconocidas por el Estado y la sociedad para diferenciarse del negocio de la trata. Por su parte, Sonia escribe que «el feminismo regulacionista no existe» porque el corazón del movimiento feminista es «luchar contra tanta desigualdad, y tantas violaciones y violencias que sufrimos las mujeres», y al reconocer la prostitución, se acepta la perpetuación de esa violencia (en Sosa 2020, s.p.). En todo caso, el feminismo se encuentra frente a un dilema: no puede anular ninguno de los razonamientos ni tampoco imponer una decisión sobre uno de ellos. Como dice Sonia, «no hay un movimiento abolicionista regulacionista, ese es el patriarcado y el capitalismo introducidos en el movimiento feminista para dividir» (en Sosa 2020, s.p.).

Por su parte, Galindo sostiene que «ambas posturas configuran un cuadro binario y dicotómico que se sataniza mutuamente y dentro del cual he decidido no colocarme» (2020, s.p.). Su respuesta concreta ha sido la creación de «espacios autogestionarios de prostitutas» en Bolivia que les permiten a ellas trabajar sin la intervención constante de la policía, que en nombre de la «clandestinidad» y la presunción de «trata de personas» beneficia a los proxenetas (Galindo 2020, s.p.). De ese modo, su postura no es regulacionista porque no busca la inclusión en el Estado, sino la legislación que le permita ser autónoma. Su intervención es muy lúcida en este sentido porque es-

19 De hecho, a principio de 2020, se incorporó en Argentina «el término 'trabajadora sexual' en el registro único de trabajadores informales» (Sosa 2020, s.p.).

tos esquemas opuestos anquilosados de los movimientos políticos de izquierda son los que más daño le han causado, olvidándose de las personas concretas que enfrentan la violencia a diario.

En todo caso, hago referencia a esta polémica porque expresa el desafío de convivir con la potencia latente de la ruptura. Mi intención no es tomar una postura ni evaluarla, sino señalar el modo en que esta tensión opera dentro del movimiento feminista. De ese modo, el impacto de NMNP es doble: no solo las autoras del libro participan de esta discusión específica, sino que su reflexión sobre las rupturas se actualiza y contribuye a la misma. Por lo tanto, sería un error ver NMNP solamente como una expresión del abolicionismo. Desde mi perspectiva, resulta más productivo considerar al libro como un intento de organizar la transversalidad de las rupturas. O al menos eso es lo que he intentado demostrar aquí.

8 Corolario

A modo de síntesis, en mi propuesta de leer *Ninguna mujer nace puta* como una memoria transversal que traza la genealogía radical del feminismo contemporáneo en Argentina presenté tres análisis concretos. En primer lugar, identifiqué las rupturas que lleva a cabo el libro como su especificidad genealógica en el contexto cultural de la lucha por la memoria histórica en el país. En segundo lugar, me referí al dislocamiento subjetivo de las putas y la necesidad de invertir los roles entre las mujeres mediante el método dialógico para despertar la potencialidad del cambio social feminista. Mi énfasis en el dismantelamiento del formato testimonial buscaba iluminar la influencia de la palabra directa y el preguntar preguntándose (utilizadas por Sonia y María) en el *modus operandi* del movimiento feminista actual. Por eso analicé, en tercer lugar, el modo en que la transformación del uso de la palabra 'puta' en el libro funcionaba de modo similar al uso de la palabra 'violador' en la canción/performance *El violador eres tú* del colectivo Las Tesis. Por último, sostengo que la contribución fundamental de NMNP al feminismo es su reflexión sobre las rupturas, porque ofrece un marco de pensamiento para enfrentar los desafíos actuales, tales como la polémica entre abolicionistas y regulacionistas.

En todo caso, el dislocamiento subjetivo, el uso del método dialógico y la contemplación del doble filo de las rupturas constituyen una de las bases de la radicalización del movimiento feminista contemporáneo. Por eso creo que desplazar NMNP de la disputa entre abolicionistas y regulacionistas me ha permitido iluminar la potencia feminista que el libro contiene. Y al elaborarlo como una memoria transversal, pude establecer las conexiones entre el libro analizado y el feminismo actual con el objetivo de expandir el mapa genealógico que dio lugar a su surgimiento masivo en los años recientes.

Bibliografía

- Behrens, R. (2017). «Mujeres que ejercen prostitución en Río Gallegos. Una propuesta desde el análisis cultural». *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 135, agosto-noviembre, 179-95.
- Beverly, J. (2004). *On Testimony: The Politics of Truth*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bidaseca, K. (ed.) (2016). *#NiUnaMenos. Vivxs Nos Queremos*. Buenos Aires: Milena Caserola.
- Butler, J. (2015). *Towards a Performative Theory of Assembly*. Cambridge (MA); London: Harvard University Press.
- Castillo Sánchez, S.; Mayo, S. (2019). «El lenguaje inclusivo como “norma” de empatía e identidad: reflexiones entre docentes y futuros profesores». *Literatura lingüística*, 40, 377-91.
- Dawes, J. (2009). «Human Rights in Literary Studies». *Human Rights Quarterly*, 31(2), 394-409.
- Felitti, K.; Ramírez Morales, R. (2020). «Pañuelos verdes por el aborto legal: historia, significados y circulaciones en Argentina y México». *Encartes Antropológicos*, 3(5), 111-45.
- Foucault, M. (1977). «Nietzsche, Genealogy, History». *Language, Countermemory, Practice: Essays and Interviews*. Ithaca (NY): Cornell University Press.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Galindo, M. (2013). *A despatriarcar! Feminismo urgente*. Buenos Aires: La Vaca Editora.
- Galindo, M. (2020). «Cara De Puta: María Galindo». *Revista de la Universidad de México*, Dossier, Julio. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/36245f98-05d4-4d15-ae86-a3a22ee81c25/cara-de-puta>.
- Galindo, M.; Sánchez, S. (2007). *Ninguna mujer nace para puta*. Buenos Aires: La Vaca Editora.
- Las Tesis (2019). «El violador en tu camino». <https://letraschile.com/colectivo-lastesis/un-violador-en-tu-camino>.
- Piola, M.R. (2008). «Alteridad y cultura: Ninguna mujer nace para puta». *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 12(21). <http://www.revistakairos.org/alteridad-y-cultura-ninguna-mujer-nace-para-puta/>.
- Pous, F. (2019). «Los legados de Antígona. Violencia y política en *Ni una menos*, Argentina». Losada, E.; Lama López, M.; Resano, L. (eds), *Papeles del crimen: Mujeres y Violencias en la ficción criminal*. Barcelona: Editorial de la Universitat de Barcelona, 145-55.
- Moraes, A.; Patrício, M.; Roque, T. et al. (2017). «María Galindo: “The Homogeneity in Feminism Bores Us; Unusual Alliances Need to Be Formed”». *Sur: International Journal on Human Rights*, 13(24), 225-35. <https://sur.conectas.org/en/the-homogeneity-in-feminism-bores-us-unusual-alliances-need-to-be-formed/>.
- Morcillo, S.; Varela, C. (2017). «Ninguna mujer... El abolicionismo de la prostitución en la Argentina». *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 26, 213-35.
- Sánchez, S. (2015). «Ninguna mujer nace para puta, la historia de una sobreviviente de trata y prostitución». *Pueblo comunero*, 19 de octubre. En <https://izca.net/2015/10/19/femicidionet-2/>.
- Sosa, M. (2020). «Abolicionismo o regulacionismo: una polémica por el Derecho». *Tiempo Argentino*, 14 de junio. <https://www.tiempoar.com.ar/nota/abolicionismo-o-regulacionismo-una-polemica-por-el-derecho>.

- Spivak, C. (2020). «Can the Subaltern Speak?». Morris, R. (ed.), *Can the Subaltern Speak? Reflections on the History of an Idea*. New York: Columbia University Press, 65-111.
- Vallejos, P. (2019). «El feminismo de ayer y hoy». *Centro de Estudios de la Realidad Social*, 27 de marzo. https://ongceres.cl/2019/03/27/el-feminismo-de-ayer-y-de-hoy/?gclid=Cj0KCQjw9tbzBRDVARI-sAMBpLx_KVdEys1xQx0w4swEqDQXhLc_ih5nf941Y9Ygeyk_1a_e9WbY-jMScUaApxGEALw_wcB.